



De la contabilidad creativa a la contabilidad delictiva

1.- Crecer endeudándose

Así son las cosas. Al final, ya se sabe, todas las defecaciones contables acaban flotando. Los delirios de grandeza, las inversiones faraónicas, la magia hechicera de los balances, los juegos de manos con las cuentas de resultados, en suma, los trucos y trucajes se destapan. Messier fue posiblemente víctima de su propia grandeza y esclavo de sus delirios, lanzándose a un crecimiento empresarial desmesurado para convertir a Vivendi en la más grande pero, simultáneamente, él mismo se hacía aún más grande. Luego, aflora el pecado capital de la avaricia que va de consuno con la lujuria. Todo eso, es decir, crecimientos empresariales rompiendo coordenadas sensatas y provocando dispendios desorbitados por culpa de los pecados capitales en el contexto de un frenético ``glamour``, necesitan balones, por no decir que globos, de financiación fresca, contante y sonante. Crecer endeudándose es la peor de las trampas en que un empresario puede caer, máxime si no es capaz de controlar el endeudamiento y si para mayor inri las inversiones no dan los frutos esperados, no maduran con la celeridad prevista y como remate los gastos aumentan exponencialmente mientras que los ingresos suben tímidamente. El crecimiento sano exige que a raíz de los aumentos de las capacidades productivas de la empresa, sus cuentas de resultado ...